

Tierra y Libertad



Barcelona, 18 de noviembre de 1933

Semanario Anarquista

Año III :: Número 90 :: 15 CENTIMOS

Los parlamentarios y los anarquistas

Los agitadores de la política creados por los periódicos vocales que les son adictos no cesan de echar baba contra los anarquistas que militan en la F. A. I. Es esta la que día por día llevan a cabo, una política de desmoralización y confusión, una sucia política — toda política es igual — de preparar el ambiente popular a su favor, el de enraizar el ambiente con la podredumbre de sus bastardas realizaciones.

Pioneros del engaño que son, los políticos que actualmente se disputan el primer Parlamento de Cataluña, no tienen reparo alguno de manillar las actuaciones más puras y de entorpecer la marcha de organizaciones que persiguen radicales objetivos de emancipación económica y libertad en todos sus múltiples aspectos. Todos esos parlamentaristas, vivos que son, orazan el panorama social de España y delimitan sus posiciones. Pero ven que sus posiciones son inseguras, tienen la inconsistencia del cristal y quieren asegurar su poderío ficticio con las armas más inobedientes, con la difamación, la mentira y la calumnia. Miran esas gentes cual es el mayor obstáculo para sus manejos y maniobras criminales — no hay más grande crimen que el de engañar continuamente y a sabiendas a la masa trabajadora — y determinar el ataque sin suponer siquiera que los dardos que arrojan contra aquellos que se oponen a sus siniestras acciones tienen doble filo, que las piedras que lanzan contra el obstáculo pueden tener significativos rebotes. La impudente ambición, la ambición desenfrenada les hace ser torpes y ciegos. No ven que el rictus de amargura y de hambre dibujado en los semblantes proletarios tienen una intensa acentuación de odio y de rabia; no llegan todavía a comprender que la inmensa mayoría de trabajadores españoles no quieren nada con ellos, nada espera de los ruñanes intermedarios que ponen la voluntad y la vida de los productores a merced del capitalismo. Quizá a ningún político le interesa conocer a fondo los móviles del malestar e inquietud de la clase obrera. Quizá sólo les importe conocer las tácticas más eficaces para dominarla. Esto es lo más cierto. Estos políticos que hoy gritan hasta perder el resuello — que es lo único que les queda por perder — no anhelan otra cosa que dominar, que detentar el control en las complejas aspiraciones de los obreros y campesinos.

La burguesía necesita de esos políticos para frenar las aspiraciones y necesidades del proletariado catalán y se vuelven locos buscando fórmulas para que los trabajadores pierdan la confianza en los anarquistas de la F. A. I. y en los militantes de la C. N. T. Se valen de todo un ejército de agentes provocadores y confidentes, proyectan toda una pintoresca serie de complejos, fabrican excelentes colecciones de calumnias, canallescamente

esparcidas por la prensa ultrarrepública y archimonárquica con el propósito de que la consencencia y el espíritu del proletariado español se sumerjan en el proceloso mar de la incertidumbre más trágica. Todas esas maniobras van dirigidas contra los anarquistas y contra la C. N. T., esa central que ha sabido sacudirse el vergozoso tutelaje de unos traidores que la tenían encadenada.

Se nos sigue tratando como en los peores tiempos de la monarquía envilecedora. Los anarquistas siguen siendo los eternos indeseables. Los sempiternos perseguidos y asesinados. Blanco de todos los balazos y de todas las infamias. Consulté los ficheros policiales, infórmese sobre la filación de los que están detenidos por delitos sociales y por inventados delitos, en todas las cárceles de España, y se verá la existencia de un fantástico contingente de obreros anarquistas. ¿Por qué esto? ¿Por enemigos de los trabajadores? ¿Por ser agentes de la burguesía? Que lo diga la "Esquerria". Que se lo pregunten a ese hierofante de la arbitrariedad judicial, llamado Anguera de Sojo.

Está a punto de celebrarse las elecciones en toda Cataluña. Los políticos han lanzado la especie de que los "perturbadores" de la F. A. I. van a armar la de San Quintín para que estas no se realicen. También dicen algunos partidos que los "falistas" trabajan las candidaturas de los federales y que para hacer derrotar a la "esquerria" van a poner, no se sabe donde, no sabemos cuantas bombas. La F. A. I. no ha pensado armar nada el día que se efectúe la farsa electoral. No hay un solo anarquista y menos de la Federación Anarquista Ibérica que cometa la canallada de votar a los que serán tiranos del pueblo. Señálese a uno siquiera. Los anarquistas federados no perderán el tiempo poniendo "bombitas" inocentes en lugares que nada tienen que ver con el terreno donde tenemos emplazado el combate. Los anarquistas saben que la lucha revolucionaria es más seria que todo eso, se necesita para ella armas más poderosas en manos de una gran multitud de trabajadores.

Si hubo una época en la cual la C. N. T. estuvo a disposición de los políticos republicanos burgueses, obedeció a que esa organización estaba secuestrada por traidores disfrazados de sindicalistas revolucionarios. Pero pasó esa época bochornosa, de concomitancias contrarrevolucionarias y de traiciones envueltas en la capa del reformismo, y hoy la F. A. I. y la C. N. T. son las dos invencibles organizaciones que al frente de la masa explotada y escarnecida, la rebelde y hambrienta masa española, darán comienzo, quizá más pronto de lo que se piensa, a la revolución liberadora que traerá el triunfo del comunismo anárquico, anhelado ya ardientemente por los obreros de la ciudad y el campo de toda la península.

Después de la huelga de los mineros en Bélgica

La huelga de los mineros ha terminado. Estaba el simple buen sentido y un conocimiento elemental de los factores que estaban frente a frente para comprender cual sería el curso de los acontecimientos, así como su resultado.

La situación antes de la huelga y las fases de ésta pueden resumirse de este modo:

1. Los mineros belgas pertenecen a los Sindicatos dirigidos por los jefes social-reformistas. Tal circunstancia permite al patronato someterles a una explotación y a una miseria sin precedentes.
2. Acosados, los mineros protes-

tan y quieren reaccionar. Pero los reformistas manipulan los frenos del partido sindical y ahogan las ansias de lucha.

3. Los mineros rompen con la obediencia que les imponían, declaran la huelga, emplean la acción directa y logran extender su movimiento.

4. Por solidaridad se declaran en huelga, esporádicamente, otras corporaciones. Todos los trabajadores afectados por el conflicto piden que se declare la huelga general. Los reformistas que tiene en sus manos la dirección de los Sindicatos se niegan a ello.

5. La burguesía reacciona brutal-



El hambre en las trincheras, la miseria, las epidemias, el bombardeo de las ciudades, obuses, cañones, gases tóxicos, miembros destrozados, transportes de armas, de carne de cañón y de mutilados. Y sobre todo ello la muerte al servicio del imperialismo burgués

mente, la huelga se hace tumultuaria, registrándose varios choques violentos entre los trabajadores y la fuerza pública, y los directores de la organización reformista declaran "estar al lado del gobierno para restablecer el orden".

6. La furiosa represión que se desencadena consigue eliminar a una parte de los elementos más avanzados, y los reformistas se encargan nuevamente de la dirección del movimiento.

No se necesitaba más para que la huelga se perdiera. ¿En qué condiciones han vuelto los mineros al trabajo? Con la promesa vaga de revisar los salarios y de aumentar los más bajos. Algunos serán aumentados "del uno por ciento". Lo serán si las empresas dicen que pueden hacerlo. Porque ni aun para ese aumento que constituye un escarnio tienen los mineros la menor garantía.

Por lo demás, no se dice una palabra de la semana de cuarenta horas ni de nada que se relacione con las víctimas de la represión. El número de trabajadores de ambos sexos que hay en las cárceles "por haber provocado los tumultos" y "por amenazas a los gendarmes", es considerable. Seguirán en la cárcel durante largos meses. Tampoco se dice nada de los estipendios por paro forzoso. La ley que los reduce está promulgada y cualquier día será puesta en vigor.

Es cierto que, dado el carácter que llegó a tener, podían esperarse peores derivaciones de la huelga. La reducción de los salarios queda en suspenso, el movimiento ha sido una seria advertencia a la burguesía, etc. Pero únicamente pueden darse gran importancia a tales cosas como medio de consolarse del fracaso.

Es natural que no se hable mucho de las derrotas, ya que ello engendra el pesimismo. Sin embargo, los trabajadores necesitan que se les diga la verdad. Y esa verdad obligará a tratar del último movimiento de los mineros. No han presentado tal como son: como servidores incondicionales del es hora de recordar todo lo que nos separa de la II Internacional. En algunos países, como actualmente en España, sus "grupos" se "reorganizan", dispuestos a deportar a los rebeldes y a ahogar en sangre las esperanzas de los trabaja-

dores. En Bélgica, hasta ahora, se podía aún disculpar a quienes tenían fe en esos hombres. Pero hoy esa fe sería muestra de una inconsciencia imperdonable. Los Vandervelde, Debranchère y Van Ruysbroek, son del mismo fuste que los Noske, los Largo Caballero y Mac Donald.

Y la suerte de la organización sindical belga, está en manos de esa gente!

La situación sindical es muy grave. Los trabajadores belgas poseen cualidades apreciables en el sentido de las luchas proletarias. Por otra parte, Bélgica, es un país de gran desarrollo capitalista industrial. Desde hace tiempo las cuestiones sociales toman formas agudas. Es el país proporcionalmente más poblado del Universo y el que más depende de su industria. Una crisis del capitalismo puede provocar aquí una situación abiertamente revolucionaria. Importa que la clase obrera pueda hacerle frente.

Los degenerados del socialismo convertidos en árbitros de los sindicatos son capaces de todo para defender sus puestos, su poder y sus intereses. Y no debe permitírseles que sigan realizando aquellas maniobras que debilitan y desalientan a los trabajadores organizados.

Es hora de que los sindicalistas y los anarquistas tomen la ofensiva sin titubeos. La clase obrera está cansada de los manejos de sus actuales dirigentes, y siente la necesidad de que se le hable claro. Las organizaciones sindicales belgas, sometidas a los socialistas, tienen un vicio de origen que las inhabilita para cumplir su verdadero cometido. Y quien lo comprenda así no tiene derecho a silenciarlo. Es preciso sustraer a esas influencias tan peligrosas como negativas. Es preciso organizar a los trabajadores a base de un sindicalismo "independiente" y combativo, así como atraer a los organizados de ese género que existen ya.

Es evidente que esa labor no ofrece resultados inmediatos, pero la vanguardia obrera, no ha de abandonar por ello la obra. Lo que no se logre en seguida, se alcanzará en un próximo porvenir.

ERNESTAN

CRONICA SUBVERSIVA

Dicen que las patrias rapaces del viejo y nuevo continente preparan una guerra más tremenda que la que ha segado la vida a millones de seres humanos durante el período doloroso de 1914-1918.

Los pacifistas están alarmados y se afanan a organizar mítines de protesta. Henri Darbusse, Romain Rolland, Georges Pioch, Marcelle, Copi, Victor Meric y toda una multitud de tribunos y de heraldos del ramito de olivo condenan con frases de juego la guerra que se aproxima.

¿Y la paz quién la condena? ¿La paz cien veces más horrible que la guerra, la vergonzosa y odiosa paz que la burguesía impone a sus vasallos martirizados, a fuerza de fusiles y bayonetas, de cárceles y de magistratura, de porras y de escupitajos envenenados?

¡Nosotros! Sí, nosotros condenamos esta paz oprobiosa que es la vergüenza más grande que pueda padecer el hombre que por ley natural debería de ser independiente y amo de sí mismo.

¡Venga la guerra, pues, y con ella las armas, las armas tan suspiradas, en manos del pueblo enjudecido!

¿Es que vale la pena de ser vivida esta ciega y reclusa existencia a la cual estamos condenados todos los parias del universo?

¿Es que vale la pena soportar el régimen penitenciario de la fábrica, del taller y de la mina, esta vida de tiniebla, de angustia, de pasión y de lágrimas?

Los desheredados nunca han sabido lo que es paz en los horrores del pasado, del presente y del futuro, si es que este porvenir no lo hacemos nuestro iniciando rápidamente la Revolución purificadora.

¡Vengan las armas, señores burgueses y vosotros los financieros que disponéis a vuestro capricho de las consciencias de los que pretenden gobernarlos!

¡Vengan las armas pronto! Los trabajadores derribarán los palos fronterizos si, pero para formar una patria sola, la "Ciudad Ideal"; para darse un abrazo fraterno sepultando para siempre el odio de raza que vosotros habéis sembrado intencionalmente con vuestra historia infame, con vuestras escuelas del crimen y del antagonismo.

¡Vengan las armas! Pero no vendrán... y entonces nosotros iremos a buscarlas adonde están, y con ellas desencadenaremos la guerra a la paz actual por la Revolución Social.

GIUSEPPE GUELLI

Cárcel de Barcelona.

ESTAMPA

CASAS BARATAS

Un azar ha llevado al cronista a uno de los grupos de casas llamadas "baratas" que en la gran urbe barcelonesa existen. Para ello, ha tenido que tomar, en el centro de la ciudad, un tranvía que le ha dejado en una barriada extrema, delante del monte trágico en donde se asesinó durante largos años, y que, para perpetuar su tradición dolorosa, ofrece a la vista del espectador sus nichos alineados formando la ciudad de la muerte. La estulticia de los hombres conservadores, que hasta sus cadáveres guardan para clasificarnos después de la vida en ricos y pobres, no tiene freno. Estulticia criminal que erige palacetes para la carroña de los potentados y que vuelca en una fosa común, hacinados, los despojos de los miserables.

Allí, ante el panorama del cementerio como visión constante, un autobús suelto y desventajado, nos ha conducido por una carretera polvorienta hasta lugares desolados en donde no se levanta ni una mala. Luego, tras diez minutos de pesado andar, hemos llegado a las "casas baratas". Tan baratas, que el llegar hasta ellas nos ha costado treinta céntimos. Calculámplos. Si un habitante de estos lugares se ve precisado a desplazarse, como es lógico, para acudir a su trabajo, acaso en otra barriada extrema, la baratura de la casa le costará siete u ocho duros mensuales, o le obligará a cansarse todos los días andando por espacio de cuatro horas después de una jornada agotadora de trabajo intenso.

Pero ¿qué entiende la sociedad burguesa por "casas baratas"? ¡Hemos aquí, entre estas malas barracas de cemento y cal, todas uniformes, todas reducidas. Habitaciones minúsculas, de paredes delgadas que al empuje del viento retemblan, que dejan paso al ardor de los rayos solares y al aire helado del invierno.

En estas casas baratas que apenas dan resguardo a dos personas, han de hacinarse familias enteras, en lamentable promiscuidad. El amontonamiento de seres humanos y la suciedad que el escape de agua determinan, convierten las "casas baratas" en cuevas de aduar moro. Su uniformidad les da aspecto de colonia prisional.

Allí, ancianos y niños hambrientos, mujeres flácidas, hombres de mirada triste e irritada. Todos, con las huellas de la miseria grabadas en sus rostros. Todos, mal vestidos de harapos. El grupo de casas baratas es una maldita visión dantesca. Recuerda la Corle de los Milagros del París del siglo XVI. Simboliza el espíritu criminal de la sociedad burguesa y capitalista.

Con el corazón oprimido, abandonamos aquellos lugares. Volvemos a pasar ante el cementerio y reflexionamos, comparamos. En la ciudad de los muertos, numerosos panteones riquísimos abundantes de mármol, de hierros artísticos, de esculturas pagadas a peso de oro, albergan el orgullo postero de los hombres en tanto que para albergar la miseria de otros hombres, de los que viven una muerte, bastan cuatro malos ladrillos y unas paletadas de mal cemento.

Otra vez en la ciudad. Autos, establecimientos lujosos, mujeres ricamente vestidas por los que las prostituyeron. Y, sobre todo, muchos papeles blancos en balcones y puertas. Son pisos y locales deshabitados. Los hay a miles. Sabemos que muchos, casi todos, son espaciosos, cómodos, dotados de comodidades. Habrá en Barcelona veinte mil, acaso más. En ellos pudieran hallar abrigo todos los parias que en las casas baratas malviven refritos por el hambre y por la suciedad.

¿Y ese desgraciado que se dispone a guarecerse en el quicio de una puerta?... Ese no tiene casa, ni aún de las "baratas"... Como él hay muchos miles de lamentables miserables que tienen: por techo el cielo y por cama la piedra dura del pavimento...

Casas baratas... Hombres sin hogar... Pisos con albaranes... ¿Quién será capaz de afirmar que la "crisis" de la vivienda no tiene solución?... ¿Por qué esas casas deshabitadas, mientras miles de familias se agrupan en aduares odiosos, y legiones de parias vagan sin refugio?...

¡Ah!... Llegará el día de la justicia, llegará la Revolución Social y entonces no habrá pisos con albaranes, ni gentes en los quicios, ni familias amontonadas en las "casas baratas" que obligan a gastar un jornal en tranvías o a fundirse los pies en largas caminatas...

BILBILIS

Los señores Beunza y Martínez de Velasco, han conferenciado con el ministro "revolucionario" de Gobernación pidiendo les levante la deportación a esos. Inocentes que no cometieron otro delito que pedir a San Agapito, para un rayo a esta República ingrata y dar a cada hora un ¡Viva Cristo Rey! Casares Quiroga ha prometido levantar el castigo inmediatamente a los más buenos y seguidamente, si se portan como los propios ángeles, a los restantes. Como no tenía el citado gallego noticia de la existencia en España de presos gubernativos, dijo a los ya nombrados cavernícolas que les en tregaran una lista con los nombres de los detenidos gubernativamente. Como seguramente los señores Beunza y Martínez de Velasco sólo se acordarán de sus hermanos en Cristo y en las cavernas, nosotros, esto si nos está permitido, hacemos otra lista poniendo en ella los nombres de los detenidos en la cárcel de Barcelona a disposición del señor Molea. Son: Fernando Martín, Giuseppe Guelli, Egidio Bernardini, Luis Sofra y Nicolás Turcinerieb. De estos tampoco tiene noticias el ministro de la Gobernación. Es lástima que el señor Casares Quiroga no esté enterado de lo que pasa por acá, porque si le estuviera, entonces sería un ministro modelo, el "último grito" de los ministros.